La calle
Diario de un espectador
Carmen Aristegui
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 11 de julio de 2008

A modo de huelga adelantada (pues el próximo miércoles será su día onomástico) la Universidad de Columbia anunció ayer que la periodista mexicana Carmen Aristegui recibirá el premio María Moors Cabot. Es la mayor distinción que a periodistas que no son norteamericanos otorga la misma institución que discierne el Premio Pulitzer, reservado exclusivamente a quienes nacieron en Estados Unidos.

Cada año, desde 1938, la escuela de periodismo de la Universidad neoyorquina de Columbia entrega este reconocimiento a tres o cuatro profesionales de la prensa “cuyos reportajes o trabajo editorial han propiciado un mejor entendimiento dentro del continente americano”. Con nuestra compatriota este año lo reciben Gustavo Sierra, editor de política internacional del diario Clarín, de Buenos Aires; Michael Smith, corresponsal en América Latina de la revista Bloomberg Markets (integrante del consorcio informativo propiedad del alcalde de Nueva York), y Sam Quiñones, reportero de The Los Angeles Times.

Con veinte años de diferencia (que es también la de su edad) dos directores de periódicos mexicanos sobresalientes han merecido ese premio. Lo obtuvo en 1971 Julio Scherer García, cuando dirigía el diario Excélsior (del que el gobierno lo echaría cinco años después); y en 1991 Alejandro Junco de la Vega, entonces director de El Norte, al que en 1993 agregaría el diario Reforma (y después Palabra, Mural, Metro). Recibieron el premio, también, dos mexicanos que hacen su labor periodística en Estados Unidos: Alma Guillermoprieto, de la revista New Yorker, en 1990, y Jorge Ramos, el popular periodista que conduce el noticiario cotidiano de Univisión (y es articulista de Reforma).

Jesús Blancornelas lo recibió en 1998, unos meses después del artero ataque que por poco le cuesta la vida, como le había ocurrido a su compañero Héctor Félix, que con Blancornelas había fundado el semanario Zeta (y como le ocurriría después a Francisco Xavier Ortiz Franco, editor del mismo semanario). Al año siguiente lo recibió Jorge Zepeda, que poco antes había fundado los diarios Siglo XXI y Público, en Guadalajara y actualmente dirige la revista Día siete. Y en 2004 por primera vez una mujer, una periodista mexicana fue galardonada con la prestigiosa preseña. No podía ser sino Elena Poniatowska, como no podía ser sino Carmen Aristegui quien la recibiera ahora.

Hace seis meses le fue cancelada abruptamente una etapa de su vida de comunicadora en los medios electrónicos, cuando las empresas Televisa y Prisa, dueñas a mitades de la emblemática estación XEW decidieron que el estilo personal de Carmen, sus convicciones profesionales, su independencia, no era compatibles con el proyecto periodístico que buscan impulsar. Desde entonces, el público que seguía ávidamente sus informaciones y reaccionó vivamente ante su salida del aire, aguarda tenerla otra vez en un programa noticioso matutino de larga duración, que son las características del noticiario del que fue expulsada a pesar de ser la reina de rating. Mientras tanto, quienes disfrutan de la televisión de paga pueden verla en sus entrevistas nocturnas a través de CCN en español, en vivo a las veintidós horas y con retransmisión a las 23.30

Iniciada en el trabajo profesional periodístico hace veinte años, Carmen Aristegui ha sido ya muy premiada. Lo ha hecho varias veces el Club de periodistas de México. Recibió también ya dos veces el Premio nacional de periodismo. El primero, en 2001, correspondió a la etapa en que lo entregaba el Presidente de la república; el segundo le fue concedido en 2004 por un jurado reunido por el Consejo ciudadano respectivo. Hace poco viajó a Madrid a recibir el premio Ondas iberoamericano, otorgado por El país, perteneciente a la empresa que ya no la quiso.